

David Eddington: *Spanish Phonology and Morphology. Experimental and quantitative perspectives.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (*Studies in Functional and Structural Linguistics*, 53) 2004. 200 páginas. ISBN 90-272-1562-6 (UE)/1-58811-612-3 (EEUU).

Cuando se acaba de leer el trabajo de David Eddington y se vuelve uno a fijar en el título que presenta nos damos cuenta de cómo, ya desde el mismo título, Eddington marca las pautas de su manera de investigar y de presentar esa investigación a la comunidad científica: orden y minuciosidad. Eddington elige dos campos de investigación de la lengua, la fonología y la morfología y presenta una exuberante cantidad de investigaciones (tanto propias como ajenas) que, a través de distintos métodos experimentales, tratan de describir fenómenos lingüísticos de una forma significativa. "Significativa" para David Eddington quiere decir que haya un número que respalde ese fenómeno y que ese número se refiera al de sujetos entrevistados y no al del número de veces que han intuido el fenómeno distintos lingüis-

tas. La valentía en la denuncia de una cierta tendencia a la mera intuición como estrategia investigadora y la claridad en la exposición de los ejemplos que Eddington considera débilmente probados son otros de los ingredientes que animan de forma decisiva la curiosidad en la lectura de este trabajo.

El libro está dividido en ocho capítulos, todos ellos organizados con su propia introducción y conclusión, menos el último de ellos, el octavo, que constituye la conclusión del libro en sí mismo y que no está subdividido. Además, el autor ha incluido un apéndice que funciona como capítulo noveno del libro en el que presenta las herramientas que considera necesarias en la investigación cuantitativa, y por lo tanto significativa, de la lengua. También se incluyen una iluminadora introducción y unos magníficos apartes de notas, referencias, índice de nombre e índice de materias.

En la introducción a la que me refería más arriba, Eddington confiesa la tentación que tuvo al subtítular el libro de usar una imagen perteneciente al *baseball*, "campo izquierdo", que subrayase la zona de los heterodoxos y los solitarios no convencionales en la que él asegura encontrarse. Estar en el campo izquierdo de la lingüística supone para Eddington el no estar manejando terminología tan autorizada y prestigiada como *gramática universal* y estar tratando, en cambio, con palabras tan "novedosas" como *corpus*, *experimento* o *significado estadístico*. En descargo de Eddington hemos de decir que enseguida reconoce que este campo izquierdo ha sido numerosamente poblado en las últimas décadas y que ya probablemente no les distingue el ir contracorriente, sino el hecho de adoptar estrategias cuantitativas y experimentales en sus investigaciones. Éste es el punto donde Eddington quiere poner el énfasis: en la

necesidad de tener un conocimiento real y actual de cómo hablantes nativos de español procesan la lengua en tiempo real, y no en el hecho de describir la gramática de unos ideales hablantes ficticios.

Tras la clara exposición de ideas que el autor ofrece en la introducción, el capítulo I ofrece, en nuestra opinión, una de las aportaciones más interesantes del libro, al estudiar de manera minuciosa el posible estatus psicológico de los análisis lingüísticos.

El autor toma a Chomsky como referencia para establecer que el análisis lingüístico no puede ser sólo una descripción y recopilación de información lingüística, sino que ha de haber una realidad psicológica que subyazca a ese uso de la lengua. El problema, según Eddington, es el definir cómo es psicológicamente real una regla gramatical, y cita a Anne Cutler y a Danny D. Steinberg (p. 2) para presentar una diferenciación que usará a lo largo de todo el trabajo: hay un sentido estricto y un sentido más débil en la definición de lo psicológicamente real. El sentido estricto implicaría una relación muy cercana entre cómo un análisis teórico funciona en el papel y las representaciones internas y los procesos mentales que posee el hablante; mientras que un sentido más relajado del término significa que existe una correspondencia mucho menor entre ambas consideraciones.

Afirma Eddington que muchas veces se habla de los mecanismos lingüísticos formales como operaciones algorítmicas o procesos mentales, lo cual los acercaría a ese sentido estricto de realidad, mientras que el hablar de intuiciones del hablante o conocimientos tácitos aleja esos mecanismos de poder ser definidos como mecanismos psicológicos. Eddington pasa a desmenuzar de forma clara e ilustrativa la cantidad de razones por las cuales las entidades lingüísticas tienen problemas para

ser reconocidas como psicológicamente válidas y concluye que la mejor manera que tienen los lingüistas para alcanzar validez científica en sus descripciones es basarse en evidencia empírica, es decir, en resultados de experimentos actuales realizados sobre hablantes nativos de español.

Tras establecer esta firme base, el autor pasa a examinar con detalle en el capítulo 2 qué tipo de papel puede jugar la experimentación en la investigación lingüística, qué críticas se le pueden hacer y ofrece ejemplos muy ilustrativos de cómo se han adquirido pruebas válidas de forma experimental. Concluye el capítulo haciendo ver al lector, al cual ha ido llevando de la mano con gran habilidad, cómo los experimentos tienen la utilidad de arrojar luz sobre las cuestiones teóricas y además una luz que no podría haberse deducido del estudio no empírico basado en elaboraciones internas del lenguaje.

En el capítulo tercero, Eddington apuesta por deshacer, de forma experimental y empírica, algunas explicaciones de procesos que están aceptados de una forma general y poco cuestionada, como son, por ejemplo, la apertura de la vocal anterior a la pérdida de la *-s* en algunos dialectos del español o la existencia del acento secundario en el léxico español. En todos los casos, el autor demuestra que, teniendo en cuenta un número suficiente de sujetos en el experimento, (aunque es difícil de concretar el número que Eddington considera *suficiente*) no es posible afirmar de forma tan rotunda esas explicaciones tan generalizadas.

Los capítulos 4 y 5 se dedican a discutir la importancia que los términos de frecuencia y analogía tienen para el análisis lingüístico. Eddington comprueba cómo las palabras de alta frecuencia y las combinaciones de fonemas se procesan de forma distinta a las de baja frecuencia y ha de tenerse en cuenta si se quiere describir el español

hablado y no sólo su estructura teórica. Asimismo, con la ayuda de varios experimentos, queda reflejado el uso frecuente que hace un hablante de la analogía y cómo el tenerlo en cuenta ayuda a explicar los procesos del lenguaje de forma clave.

Son los capítulos 6 y 7 los que, según el título, conforman el núcleo del estudio de Eddington, si bien es verdad que toda la minuciosa recopilación y explicación que nos ofrece hasta ese momento ya valdría para un libro en sí misma. En el capítulo 6 encontramos análisis empíricos sobre diptongos, la existencia de la sílaba y la distribución de los acentos en las palabras y el 7 se dedica a estudios de procesos morfológicos en el reconocimiento de palabras. En ambos casos los estudios son un ejemplo de seriedad y minuciosidad ya que todas sus conclusiones se basan en datos recogidos y nunca en intuiciones reforzadas, tal y como él postula.

Por último, el capítulo 8 recoge sistemática y sucintamente las ideas expuestas en los capítulos anteriores, mientras recalca la necesidad de evidencia empírica para que la lingüística sea tomada en serio, aunque esa evidencia pueda llevar a veces, al igual que en las demás ciencias, a conclusiones encontradas.

El apéndice que culmina el libro es casi un regalo de su autor a los interesados en la investigación lingüística, en el que describe con detalle los procesos científicos y estadísticos que han de llevarse a cabo en toda investigación seria. Eddington da toda clase de recomendaciones y ayudas para el futuro investigador, como si quisiera animar a muchos y facilitarles el camino para que no se desanimen.

Lo cierto es que David Eddington ofrece en este trabajo todo un recital de explicación rigurosa y detallada y que su trabajo de investigación, recolección y síntesis es ingente, valioso y sumamente ilustrativo. Pero también es cierto que

parece querer ofrecer un capítulo de “herramientas” porque un cierto desánimo es lo que puede quedar en el lector al constatar que los procesos mentales relacionados con el lenguaje están muy lejos de ser desentrañados y que toda afirmación relativa a reglas lingüísticas debería ser verificada de manera tan empíricamente exhaustiva que no parece haber lingüistas suficientes en el mundo para realizar una fracción de tal hazaña. Tal vez era por eso por lo que tantos otros lingüistas prefirieron confiar en su intuición antes que en los números; aunque Eddington parece tener ambos: intuición y cifras que la respaldan.

*Gema Mazón Gutiérrez
EOI Alcorcón, Madrid*